

Fuentes mexicanas
para el estudio de la migración
México-Estados Unidos

Rodolfo Corona

El Colegio de la Frontera Norte

Rodolfo Tuirán

Consejo Nacional de Población

Una de las dimensiones del movimiento migratorio que resulta más expuesta a la generación y difusión de definiciones, muchas de ellas de naturaleza conjetural y meramente especulativa, es la referida al quantum del fenómeno. Este tema tiende a reaparecer con frecuencia y de manera intermitente en el centro de la controversia y el debate público, tanto en México como en Estados Unidos, lo que está asociado al hecho de que las evaluaciones sobre el impacto de la migración en cada uno de estos países dependen, en gran medida, de los cálculos (fundados o infundados) acerca de su magnitud.

El desarrollo de nuevos y variados instrumentos metodológicos y técnicos, el perfeccionamiento de los ya existentes y la utilización creativa de los mismos han ido desbrozando el largo y difícil camino que supone la obtención de mediciones directas e indirectas cada vez más confiables del volumen de la población migrante y de su flujo neto y bruto anual. Aunque los estudios disponibles distan mucho de ofrecer resultados definitivos, precisos, del todo actualizados y referidos a la totalidad de las modalidades migratorias, no hay duda de que han jugado un importante papel para desacreditar las alarmantes cifras que comúnmente son difundidas en los medios de comunicación masiva de ambos países.

Los intentos de medición pueden agruparse, según su origen, en dos grandes grupos: los realizados en Estados Unidos y los efectuados en México. Los primeros, que son la mayoría, tienen principalmente dos desventajas sistemáticas, las cuales consisten, una, en la dificultad de documentar a los migrantes no autorizados, que por su naturaleza subrepticia evitan en general ser detectados, y otra, que no existe un control sobre la salida o el retorno a México de los migrantes (documentados y no autorizados). Tales desventajas han marcado el carácter de las cuantificaciones,

obligando a sus autores al uso inevitable de la metodología indirectas, es decir, a utilizar estimaciones y procedimientos residuales que implican la adopción de ciertos supuestos. Las metodologías ensayadas, estructuradas con impecables respaldos conceptuales y técnicos, se han ido afinando con el paso del tiempo mediante la incorporación de estadísticas periódicas y con nuevos datos sobre aspectos específicos del fenómeno. Sin embargo, la exactitud de las mediciones sigue dependiendo de algunas hipótesis asociadas a la invisibilidad estadística de los migrantes (por ejemplo, el nivel de cobertura del Censo de Población o la Encuesta Continua de Población), el lugar de residencia de los Trabajadores Agrícolas Especiales (Special Agricultural Workers), o las tasas de retorno de los migrantes. En consecuencia, más que proponer o estructurar nuevas técnicas de medición con base en estadísticas norteamericanas, los especialistas se han abocado a la tarea de evaluar las investigaciones ya desarrolladas, revisando críticamente las hipótesis que sustentan las estimaciones.

En relación con [as mediciones realizadas en México, debe indicarse que, si bien no tienen algunas de las desventajas de los estudios realizados con fuentes norteamericanas, enfrentan la dificultad técnica de que los emigrantes no se encuentran en sus lugares de origen, ya sea porque viven o están en Estados Unidos o bien se hallan en camino hacia ese país. Este par de rasgos ha delimitado la forma de proceder de los especialistas en México, orientándolos hacia las mediciones directas de determinadas modalidades migratorias y privilegiando, necesariamente, la medición del flujo migratorio. Así, se han logrado importantes avances, sobre todo en los últimos años, a través de metodologías específicas para documentar la magnitud de las corrientes.

tes de retorno o salida del país con base en datos censales, así como en la estructuración de preguntas retrospectivas en encuestas de hogares, tanto para identificar a los migrasteis laborales, como a los emigrantes permanentes mediante la aplicación de preguntas a sus familiares.

En los siguientes apartados se identifican y describen las diferentes fuentes de información que son de utilidad para estudiar algunas modalidades o características de la migración hacia los Estados Unidos.

Explotación de los censos mexicanos de población

Los censos mexicanos de población se realizan cada diez años y son de derecho (sobre residentes habituales de las viviendas); en ellos se ha incorporado la medición de las migraciones permanentes por medio de tres tipos de preguntas, a saber:

- La pregunta sobre entidad federativa o país de nacimiento, que se aplica desde 1895 y que permite identificar a los llamados inmigrantes internacionales absolutos de cada estado;
- en los censos de 1960, 1970 Y 1980 se incluyeron preguntas relativas al tiempo de vivir en el estado de residencia habitual y al nombre de la entidad federativa o país extranjero de residencia anterior, que sirven para distinguir a los inmigrantes definitivos internacionales, así como la época, el origen y el destino de su última migración; y
- la pregunta sobre el país o entidad de residencia cinco años antes, que se aplicó en los Censos de Población de 1990 y 2000.

Estos tres procedimientos censales para cuantificar la migración tienen diversas restricciones conceptuales que, en el caso mexicano, se agravan por la incomparabilidad temporal debido a modificaciones

entre uno y otro censo.¹ Si n embargo, el mayor problema de estos procedimientos respecto al fenómeno de la migración internacional es que solamente cubren la inmigración de otros países, es decir, no tienen posibilidad alguna de documentar la emigración al exterior.

Aunque los datos censales sobre migración no comprenden directamente la emigración al extranjero, el uso combinado de los tres tipos de preguntas permite hacer estimaciones de la migración de retorno. Por ejemplo, relacionando adecuadamente los datos sobre lugares de nacimiento y de residencia anterior del Censo de 1980, se ha logrado calcular, diferenciando por sexo y para cada municipio y entidad federativa, el número de personas que durante 1979 regresaron al país después de permanecer en Estados Unidos por más de seis meses (ver Rodolfo Corona, 1987). Estas cifras sólo constituyen aproximaciones, pero son las únicas -junto con los resultados que se derivan de la ENADID -que permiten contar con una visión del origen, de la emigración a Estados Unidos al detalle de todos los municipios del país para el año de referencia. De forma similar, empleando la muestra del uno por ciento de las boletas censales de 1990, ha sido posible identificar a los migrantes mexicanos de retorno en el transcurso del quinquenio 1985-90. Las cifras sobre migrantes pueden ser analizadas por entidad de residencia, sexo y edades básicamente.

Como se indicó antes, los censos de población permiten hacer estimaciones de la migración neta intercensal internacional mediante la aplicación de la ecuación compensadora o de algoritmos similares, una vez que los datos censales de población residente han sido corregidos por subenumeración censal y espaciados exactamente por diez años. Una estimación de esta naturaleza (Rodolfo Corona, 1993a), establece que la emigración neta permanente decenal de mexicanos a Estados Unidos alcanzó las cantidades de 159 mil y 250 mil personas en las décadas 1950-60 y 1960-70, 1.453 millones durante los setentas, y 2 millones 432 mil individuos en los ochenta. Este tipo de estimaciones sirven como punto de referencia para ser contrastadas con las que se obtienen de procedimientos similares con estadísticas norteamericanas.

¹ Existen diversos estudios donde se establecen los alcances y limitaciones de los censos mexicanos para la cuantificación del fenómeno migratorio. Entre ellos pueden citarse Gustavo Cabrera (1967), Rodolfo Corona (1988, 1989 Y 1992), Medina y Ordorica (1986) v Manue Ordorica (1976).

Las encuestas por muestreo de viviendas 1978-1990

Desde finales de los setentas se han realizado varias encuestas por muestreo de viviendas en México con el objeto de conocer el volumen y los rasgos distintivos de las personas que, casi todas sin la documentación adecuada y en su mayoría por temporadas, se trasladan a la Unión Americana para trabajar o buscar trabajo. Entre 1978 y 1991 pueden mencionarse cinco encuestas de esta naturaleza:

- Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a los Estados Unidos (ENEFNEU), realizada a finales de 1978 y principios de 1979 por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET).
- Encuesta Demográfica de Baja California (EDBC), llevada a cabo en 1986 por el Consejo Estatal de Población (CONEPO) y las Universidades Autónomas de México y de Baja California.
- Encuesta Continua de Baja California, efectuada por las mismas instituciones de la EDBC en los años 1987, 1988 y 1989.
- Encuesta de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU), realizada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1987.

Encuesta de Migración en Zacatecas, diseñada y levantada a fines de 1990 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Universidad Autónoma de Zacatecas).

La primera de estas encuestas se realizó a escala nacional, la cuarta estuvo referida a las 16 reas urbanas más grandes del país y las otras tres están asociadas con los residentes de un par de entidades federativas (Baja California y Zacatecas).

Estas encuestas han representado un enorme esfuerzo técnico y financiero, y gracias a ellas se cuenta con ciertos parámetros de referencia sobre el fenómeno en cuestión. Sin embargo, las mismas tienen una serie de limitantes de carácter conceptual y

metodológico, las cuales se encuentran tanto en el marco de muestra empleado, como en las restricciones que impone la aproximación conceptual que se adopta para identificar a los migrantes. No obstante, dichas encuestas tienen, para efectos del Estudio Binacional, una doble utilidad. Por un lado, sus datos resultantes proporcionan elementos de referencia para el año o época a que aluden en cuanto al número de emigrantes mexicanos. Por el otro, del análisis de sus restricciones y limitantes derivaron mejores procedimientos de captación del fenómeno, así como conceptos más precisos que fueron aprovechados posteriormente en el diseño de otras encuestas.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)

Con el fin de actualizar la información estadística sobre el comportamiento sociodemográfico de los mexicanos, el INEGI realizó, en 1992 y 1997, el levantamiento de dos importantes encuestas demográficas, conocidas hoy en día como ENADID, 1992 Y ENADID, 1997. Estas encuestas pueden considerarse como una versión actualizada de las encuestas demográficas levantadas en el país desde hace varios lustros. La ENADID, en sus dos ediciones, tiene algunas ventajas con respecto a encuestas previas, entre las cuales y desde nuestro punto de vista sobresalen dos:

- La utilización de una muestra de superior tamaño, 64 mil viviendas en todo el país, que permite el uso e interpretación de los datos a escala de entidad federativa, y que responde a la imperiosa necesidad de conocer las particularidades regionales de la evolución poblacional.
- Un tratamiento más equilibrado de las tres variables demográficas, en especial debido a que brinda una mayor atención al tema de las migraciones, mediante la incorporación de varias modalidades del fenómeno y, también, a través de la inclusión de diversos enfoques, en cierta medida complementarios, para cuantificar los movimientos espaciales de personas.

De esta forma y en cuanto a la variable Migración, la ENADID no sólo produce datos más recientes, sino que posibilita adquirir un mayor conocimiento en la materia. En concreto, ello obedece a que la encuesta aborda este fenómeno desde las siguientes cuatro perspectivas:

- La primera consiste en que, como en otras encuestas sociodemográficas y en los censos mexicanos de población, se contemplan los desplazamientos de carácter permanente entre entidades federativas y desde otros países, esto es, la migración interestatal y la inmigración internacional que implica el cambio de residencia habitual. En esta encuesta, sin embargo, tales desplazamientos son identificados de manera independiente a través de tres procedimientos, que analizados combinadamente producen una medición más certera, identifican otros movimientos de este tipo y, en adición, proporcionan elementos cuantitativos de juicio para valorar la eficacia de uno y otro enfoque, lo que es de gran utilidad, por ejemplo, para establecer la fidelidad alcanzada al respecto en los censos anteriores y para estructurar una propuesta fundamentada en el siguiente censo de población.
- La segunda perspectiva que se adoptó en la ENADID fue la cuantificación de las migraciones permanentes entre municipios. Con los datos resultantes y con las limitaciones propias del tamaño de la muestra, se avanza en el conocimiento de la redistribución espacial de los mexicanos, pues por primera ocasión para todo el país se pueden apreciar los movimientos al interior de las fronteras de cada entidad federativa.
- La tercera modalidad migratoria que se contempló en la ENADID fue la emigración permanente hacia el extranjero, la cual se captó utilizando un método aproximado, que también permite ubicar a quienes retornan a México, y que se basa en la identificación de los miembros del hogar que se fueron a vivir a otros países durante el último quinquenio. Debe decirse que, aunque este método no es exacto y tiende a subestimar la magnitud de la emigración internacional definitiva, los datos que de él se derivan tienen un gran valor, pues constituyen la primera medición directa realizada en México de este tipo de migraciones a escala nacional.

La cuarta y última perspectiva empleada en la encuesta tiene por objeto cuantificar la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos, esto es, la

identificación del número y características de las personas que se han desplazado por temporadas al vecino país del norte para trabajar o buscar trabajo. También en este caso el procedimiento utilizado es una aproximación que en el balance subestima el monto de estos movimientos; sin embargo resulta de relevancia porque el mismo se ha aplicado en otras encuestas efectuadas en México (la ENEFNEU y la ENMAU, por ejemplo), con lo cual se cuenta con datos para hacer contrataciones temporales.

El interés por abordar las migraciones de manera más amplia y adecuada permite señalar que la ENADID puede considerarse también como una continuación de las encuestas de hogares dedicadas fundamentalmente a la medición del fenómeno migratorio, tanto interno como internacional. Además, tal continuación tiene dos apreciables ventajas. Una, que de hecho ya se aprovechó al diseñar la ENADID, fue la incorporación de la experiencia metodológica adquirida. En tal sentido y aunque con ligeras modificaciones, la ENADID retoma de encuestas previas los conceptos y procedimientos de captación que probaron ser exitosos y de utilidad para aumentar el conocimiento cuantitativo del fenómeno migratorio. En particular, se emplearon los enfoques de la ENEFNEU, de la ENMAU y/ sobre todo, de la Encuesta Demográfica de Baja California. La segunda ventaja consiste en que, por los análisis críticos y evaluaciones efectuadas sobre los resultados y definiciones de migrantes de las anteriores encuestas, se han logrado esclarecer los conceptos sobre migrantes contemplados en la ENADID, identificando en forma precisa sus alcances y limitaciones.

Con relación a la migración internacional, en la ENADID se abordaron tres procedimientos para su cuantificación, dándole así especial énfasis a esta temática, lo que se justifica por el hecho de que, desde la perspectiva estrictamente demográfica, el elevado número de mexicanos que se van a vivir a Estados Unidos explica en parte la actual dinámica poblacional de nuestro país.

El primer procedimiento consiste en detectar, entre los residentes habituales, a los inmigrantes de otros países mediante la aplicación de los tres enfoques o conjuntos de preguntas retrospectivas más conocidos y que en México se han utilizado en varias encuestas y

en los censos de población, a saber: lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior junto con tiempo de vivir en la residencia actual y lugar de residencia habitual cinco años antes, en 1987. Para los tres enfoques las unidades espaciales de referencia son, para el rea de inmigración, la localidad, el municipio y el estado de residencia, y para la zona de procedencia 1a localidad, el municipio y la entidad o el país extranjero.

Con este procedimiento no sólo se cuantifica a todos los migrantes que nacieron o vivían en países extranjeros, sino que también se detecta (al combinar las preguntas) a los migrantes mexicanos de nacimiento que fueron a vivir a Estados Unidos y que retornaron al país. En sí misma esta categoría migratoria es de importancia, pero quizá su valor más relevante sea el de servir de insumo a los métodos de estimación desarrollados en Estados Unidos. Además, esta medición es comparable conceptualmente con la que se logra con los Censos de 1990 y 2000.

Para documentar el fenómeno de la emigración permanente hacia el otro lado de la frontera norte de la República, la ENADID, como cualquier encuesta de hogares, enfrentó un problema metodológico de difícil solución, que consiste en el hecho de que las unidades de análisis, o integrantes de la población objetivo, no viven en el territorio nacional. En otras palabras, los emigrantes «emigraron», saliendo del territorio bajo observación sin encontrarse entre los residentes de las viviendas.

Para solucionar esto se estableció el segundo procedimiento, que atiende la problemática indicada recurriendo a una de las aproximaciones conceptuales que, para el efecto, se han diseñado: aplicar preguntas retrospectivas entre los residentes, a fin de indagar si en el transcurso de los cinco años previos al levantamiento alguno (o algunos) de los miembros del hogar se fue a vivir a otro país. Una vez detectado al emigrante, se recaban varias de sus características, entre ellas las que permiten establecer si retornó a México.

Este procedimiento tiene varias limitaciones, entre ellas las siguientes: una tercera persona responde por los emigrantes, con lo cual su información en ocasiones no es precisa; el hogar no necesariamente ha existido con la misma configuración y en la misma ubicación geográfica durante el quinquenio de referencia; es imposible detectar la emigración de familias completas, pues no hay quien dé cuenta de ellas; los emigrantes que vivían solos no pueden identificarse.

En conjunto, estas limitaciones provocan la pérdida de exactitud en la información, pero sobre todo repercuten en una subestimación de la magnitud de este fenómeno. No obstante, los datos así establecidos sobre emigración permanente vienen a llenar una laguna, brindando elementos de conocimiento empírico y directo sobre el fenómeno con relación a todo el país.

El tercer procedimiento que se contempló en la ENADID para la medición de la emigración internacional se refiere a una modalidad específica de desplazamientos: la emigración de carácter laboral que realizan los mexicanos por temporadas y muchas veces en forma repetida o periódica a Estados Unidos. La incorporación de esta modalidad obedece tanto a la importancia socioeconómica que reviste por involucrar a cientos de miles de mexicanos, como por la estrecha e intrincada relación entre las emigraciones temporal y permanente a Estados Unidos. En la encuesta, la emigración temporal laboral al vecino país del norte se abordó mediante preguntas retrospectivas (en cierta medida similares a las empleadas para identificar a los inmigrantes permanentes) aplicadas a los residentes de doce años y más de edad, indagando específicamente si la persona había ido a trabajar o buscar trabajo a EUA y la época (mes y año) del último desplazamiento de esta naturaleza.

Esta forma de documentar la emigración laboral también tiene restricciones conceptuales, como excluir, de los migrantes que temporalmente se internan en el país del norte, aquellos que viven solos y aquellos que son acompañados en el viaje por toda su familia. Esto, obviamente, provoca una subestimación de la cantidad de tales emigrantes. No obstante las desventajas de este procedimiento de medición, los datos de la ENADID al respecto son de gran valía por lo relevante del fenómeno y porque, a diferencia del caso de la emigración internacional definitiva, para estos desplazamientos sí se cuenta con estadísticas similares de otras encuestas, lo que permite una actualización del conocimiento adquirido.

Las encuestas sobre mexicanos indocumentados devueltos de EUA

Entre 1977 y 2000 se han realizado encuestas sobre indocumentados devueltos, que pueden considerarse como un intento por complementar en cierta medida a las encuestas de hogares, para el caso de la migración no autorizada, debido a la identificación directa del migrante y del desplazamiento. Tales encuestas son: las tres realizadas por el CENJET en noviembre de 1977, agosto de 1978 y mayo de 1979; la efectuada por el CONAPO en octubre de 1984; y las levantadas por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), el CONAPO y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) desde abril de 1993, como parte de las fases de operación de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte, (EMIF), que se presenta más adelante.

Estas encuestas tienen como población objetivo a un subgrupo de emigrantes internacionales indocumentados (los de retorno forzado) que se identifican y abordan para la aplicación de los cuestionarios en el momento en que ingresan al país. Las cinco encuestas se realizaron, prácticamente, en la línea divisoria internacional, en las instalaciones de las garitas aduanales de las ciudades mexicanas de la frontera norte más importantes, desde Tijuana en el occidente hasta Matamoros en el oriente, entrevistando a los indocumentados devueltos conforme van entrando a México al ser liberados por los integrantes de la Patrulla Fronteriza norteamericana. Los indocumentados devueltos son mexicanos aprehendidos en Estados Unidos y regresados al país por no poseer la documentación adecuada para permanecer y trabajar en ese país.

No todas las encuestas han sido iguales en cuanto a cobertura geográfica y en cuanto a procedimiento de entrevista. Así, las llevadas a cabo en noviembre de 1977 y mayo de 1979 por el CENJET, así como la aplicada en diciembre de 1984 por el CONAPO, cubrieron los diez o quince puertos de mayor importancia (por donde son devueltos cerca de 85% de los indocumentados); la que realizó el CENJET en agosto de 1978 abarcó todos los puertos, pues trató de ser un censo durante tres semanas; y la que levantó el COLEF durante los dos años de referencia* (con financiamiento de la STPS y del CONAPO) contempla toda la frontera, pero poniendo en práctica un muestreo de migrantes.

Los datos de estas encuestas han sido de fundamental importancia para el análisis del fenómeno, pues gracias a ellas se conoce, en forma aproximada, el perfil sociodemográfico y económico general de los indocumentados. Por ejemplo, con estas encuestas se han establecido, entre otras, las siguientes características de los migrantes indocumentados

- Son casi siempre del sexo masculino (alrededor de 90% son hombres), aunque se aprecia una mayor participación de mujeres con el paso del tiempo:
- su composición por edades es típica de las migraciones temporales, es decir, altamente concentrada en las primeras edades de la actividad económica;
- su escolaridad promedio es ligeramente superior a los seis años de estudios;
- poco más de la mitad son solteros, y casi la mitad son jefes de familia;
- actualmente, alrededor de dos tercios provienen de reas urbanas, proporción que ha ido en aumento en fechas más recientes;
- sus lugares de origen se encuentran principalmente en los siete estados del centro-norte considerados como de alta tradición migratoria (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Aguascalientes), aunque se observa un aumento de los oriundos de otras partes, como Oaxaca, Guerrero, el Distrito Federal y las entidades de la frontera norte;
- la mayoría tenían trabajo en México antes de realizar el desplazamiento, dedicándose alrededor de un tercio a labores agropecuarias; y,
- cerca de la mitad habían entrado a Estados Unidos con anterioridad para trabajar o buscar trabajo.

No obstante, los datos sobre indocumentados devueltos contienen cuatro tipos de rasgos que los convierten sólo en un primer acercamiento:

- Los datos dan cuenta de eventos, no de individuos, pues un migrante aparece en el conteo tantas veces como cruza a los Estados Unidos, es aprehendido y regresado a México, lo cual sucede con frecuencia; incluso existe evidencia que indica que el mismo migrante indocumentado entra al país vecino y es devuelto a México más de una vez en un solo día.
- Los indocumentados «deportados» constituyen un subconjunto del total de migrantes a los Estados Unidos formado por personas que son detenidas, quizá debido a sus condiciones de menor competitividad respecto a los que no son aprehendidos, como ser más jóvenes, con menor experiencia de migración internacional y tener escolaridad más baja.
- No todos los indocumentados devueltos son mexicanos residentes en la República que van en busca de trabajo al vecino país del norte. Por un lado, una parte cada vez más importante (cerca de 20% en la actualidad) de estos «deportados» viven de forma permanente en Estados Unidos y por la otra, no todos los devueltos cruzaron para trabajar, ya que algunos de ellos, en particular los habitantes de las propias ciudades fronterizas, se internan en EUA para realizar compras o visitar a amigos o parientes.
- La magnitud de este subconjunto obedece a la combinación de dos procesos: uno, el propio fenómeno migratorio; y otro, los procedimientos, la eficacia, la distribución espacial de los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) y en general el funcionamiento de la Patrulla Fronteriza.

La importancia de las encuestas sobre indocumentados devueltos radica en que de su análisis se derivan indicadores que permiten ponderar los datos sobre migrantes aprehendidos por la Patrulla Fronteriza, buscando con ello afinar las estimaciones sobre el flujo bruto de la emigración indocumentada mexicana hacia la Unión Americana.

Cañón Zapata: una encuesta sobre migrantes en flujo

Esta encuesta se aplica de manera permanente desde el segundo semestre de 1987. Su nombre es *Proyecto Cañón Zapata*, y se desarrolla en El Colegio de la Frontera Norte bajo la coordinación de su diseñador, el Dr. Jorge Bustamante. El Proyecto es una encuesta continua cuya población objetivo es precisamente el flujo de migrantes indocumentados que se internan subrepticamente en los Estados Unidos por las localidades nortenas de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Estas cinco ciudades constituyen los cinco puertos fronterizos de mayor importancia para el fenómeno migratorio, pues por ellos cruzan más de 70 por ciento de todos los mexicanos que se trasladan al vecino país del norte con propósitos laborales.

En concreto, en cada una de estas cinco ciudades se entrevistan, a unos pasos de la línea fronteriza y en los dos o tres días de la semana de mayor intensidad de cruce (generalmente viernes, sábado y domingo), a una cantidad diaria de alrededor de 20 personas que están a punto de ingresar subrepticamente a EUA. Estas personas son seleccionadas de forma no sesgada, buscando una aproximación aleatoria entre el conjunto de individuos que se disponen a internarse sin inspección en ese país.

Debido a la no fácil realización de entrevistas antes de que el migrante inicie su «aventura» en territorio norteamericano, y en razón de los objetivos de buscar continuidad conceptual, aleatoriedad en la elección de individuos y comparabilidad entre puertos, el operativo de campo resulta complicado, porque varía entre una y otra ciudad y porque se ha modificado con el paso del tiempo, adecuándose a las condiciones del terreno, a los obstáculos físicos que se agregan al mismo, al equipo y la manera como funciona la Patrulla Fronteriza, así como a la forma de responder de los propios indocumentados a la acción de este organismo. Dadas tales condiciones, el cuestionario que se utiliza es corto, de 25 preguntas de ágil aplicación, pero que contiene los elementos suficientes para identificar, con relación a los migrantes, sus principales rasgos sociodemográficos, económicos, espaciales y antecedentes de desplazamientos laborales a Estados Unidos.

Después de 13 años de operación del Proyecto se cuenta con una base de datos con decenas de miles de migrantes entrevistados.² Cabe hacer notar que las características de los migrantes indocumentados en cada puerto fronterizo resultan representativas de las correspondientes al total de los que cruzan en el correspondiente lapso de referencia. De esta forma, la información que produce el *Proyecto Cañón Zapata* pretende aprehender o capturar, en forma permanente, la estructura que tienen los migrantes indocumentados con respecto a las distintas variables incluidas en el citado instrumento, cuando inician su internamiento en EUA desde cada ciudad de entrevista.

En forma directa y para cada una de las cinco ciudades fronterizas, estos datos dan cuenta de la continuidad y de los cambios en la composición de los migrantes por sexo, edad, estado civil, escolaridad, lugares de procedencia y destino, tiempo de permanencia en la localidad fronteriza, actividad económica en México antes del viaje, experiencia migratoria y laboral en los Estados Unidos, etc., que son las variables contenidas en el cuestionario. Para trabajar conjuntamente la información de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros se utiliza un algoritmo de estandarización que pondera de acuerdo al peso relativo de cada ciudad y conforme al número de cuestionarios levantados en cada una de ellas.³

Conviene agregar que dada la cantidad de entrevistas realizadas desde 1987, actualmente es posible llevar a cabo dos tipos no excluyentes de análisis con los datos del Proyecto Cañón Zapata. El primer tipo es en sentido temporal para establecer las posibles modificaciones del fenómeno, sobre todo en algunos aspectos de interés como el lugar de origen, el nivel educativo, la participación económica en México o los mismos antecedentes de migración laboral a Estados Unidos, antecedentes que habían de la recurrencia de los movimientos. Un par de estudios de esta naturaleza se efectúan en El Colegio de la Frontera Norte de manera permanente, incorporando trimestralmente los datos recabados, es decir, utilizando la información de

esta fuente como un monitoreo periódico de ciertos rasgos de la migración indocumentada. Por ejemplo, uno de ellos aborda específicamente aspectos sobre derechos humanos y extorsión policíaca, los cuales que se encuentran incorporados en el cuestionario mediante preguntas sobre el posible maltrato y extorsión de distintas autoridades o cuerpos policíacos, tanto mexicanos como estadounidenses.

El otro tipo de análisis consiste en enfocar el estudio sobre determinados subgrupos de migrantes, tales como, las mujeres, los que realizaban en México ciertas actividades económicas o los originarios de algunas partes del país, por ejemplo, las ciudades fronterizas y las distintas entidades federativas. A la fecha, se han desarrollado varias investigaciones siguiendo esta segunda línea de trabajo; una de ellas, por ejemplo, para detectar posibles efectos de las actuales políticas crediticias en el campo mexicano sobre la emigración al vecino país del norte.

Los datos producidos por el Proyecto Cañón pueden servir como marco de referencia para contrastar los datos de otras encuestas en cuanto a la distribución por edades, sexo y origen regional de los migrantes, así como para confrontar los cambios que se aprecian en las estadísticas del SIN sobre indocumentados mexicanos aprehendidos en Estados Unidos.

Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, (EMIF)

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), es un proceso continuo de generación de datos que se inició en marzo de 1993. Esta encuesta fue diseñada originalmente por el COLEF, con financiamiento y a solicitud de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, del Consejo Nacional de Población.

² Es decir, los migrantes indocumentados no tienen asignada una determinada probabilidad de selección porque no se contabiliza el total de migrantes que cruzan en cada día de aplicación y porque, en sentido estricto, no se puede asegurar la aleatoriedad al seleccionar las personas, si no únicamente la ausencia de sesgo. Estas limitaciones de la metodología empleada son resultado de las anotadas dificultades del operativo de campo y de la circulación que tienen los individuos en esos lugares antes de cruzar a Estados Unidos.

³ Para obtener el peso de cada ciudad (o su magnitud de participación en el flujo de migrantes respecto a las otras cuatro) se emplearon los datos s puerto fronterizo de cruce a Estados Unidos que declararon los migrantes en varias encuestas.

ción y del Banco Mundial, con el propósito de producir información estadística sobre la migración laboral de mexicanos, tanto a Estados Unidos como a las ciudades de la frontera norte. Es decir, la EMIF pretende establecer las cantidades (así como distintos rasgos socioeconómicos, familiares y demográficos) de los migrantes que se encuentran en algún lugar y momento de su trayecto. La metodología que sustenta a la EMIF considera a los migrantes como unidades en movimiento que son observadas en el transcurso de su desplazamiento, pero en ciertos momentos y lugares, cuando su dirección es conocida y cuando se agrupan lo suficiente para hacer posible su conteo, su selección y las entrevistas.

La metodología de la EMIF se estructuró en función de cuatro elementos:

- La conceptualización de un migrante laboral (fundamentalmente temporal);
- los desarrollos de la biología estadística para cuantificar colonias en movimiento (como peces en un río);
- los factores explicativos de la emigración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos, como la complementariedad del mercado de trabajo, la existencia y consolidación de redes sociales y familiares, que permiten identificar lugares de procedencia y destino; y
- la serie de aspectos geográficos y de infraestructura de comunicaciones y transportes que posibilitan, junto con el elemento anterior, el establecimiento de rutas migratorias y de lugares de paso.

De esta manera y no obstante la dispersión espacial del origen y el destino, la multiplicidad de rutas existentes y la extensión de la frontera entre México y Estados Unidos, los migrantes, cuando van a trabajar al otro lado de la frontera o a las ciudades fronterizas, o también cuando regresan a sus lugares de residencia después de haber trabajado (o intentado trabajar), se concentran en determinados sitios de las propias localidades fronterizas, como son las estaciones de autobuses o ferrocarril, los aeropuertos y las garitas

aduanales en carreteras (para los relativamente pocos casos de viajes en automóvil), haciendo posible entonces la determinación de puntos específicos de conteo, muestra y ponderación.

De igual forma que en los muestreos polietápicos de viviendas, en la EMIF existe una aproximación sucesiva en espacio y en tiempo de las unidades últimas de muestreo, que aquí son los migrantes en flujo. La primera etapa de selección fue establecer siete regiones o conjuntos de las 23 localidades de la frontera norte; en este caso, cada región se eligió con certeza por el desconocimiento de su tamaño en términos de cuántos migrantes pasan por ellas. La segunda etapa es la localidad, asignándosele un peso a cada ciudad dentro de la región correspondiente (este peso se calculó después de realizar trabajo de campo para establecer la capacidad real e instalada de recepción y salida de viajeros y pasajeros de trenes, autobuses, aviones, etc.). La tercera etapa fue la determinación de zonas de muestreo en cada localidad, que son los lugares por donde arriban o de donde salen los migrantes, como los aeropuertos y las estaciones de autobuses y trenes; a estas zonas se les asignó una probabilidad positiva de selección de acuerdo a su peso relativo dentro de cada ciudad. La cuarta etapa fueron los puntos de muestreo, o lugares específicos de paso de los migrantes dentro de cada zona (como una puerta de acceso a los autobuses en una terminal).

Además de estas cuatro etapas espaciales, se hizo necesario establecer otra etapa, pero de carácter temporal. Es decir, como los migrantes pasan en cualquier hora del día o de la noche, se establecieron cuatro jornadas de trabajo diarias para cada punto de muestreo, asignándosele un peso a cada jornada conforme a su respectiva naturaleza del fenómeno, es cambiante con el paso del tiempo; por ello, en la EMIF se emplearon marcos de muestra de vigencia trimestral, que fueron establecidos al inicio de cada trimestre.

Una vez establecido el marco muestral, se seleccionaron las localidades, las zonas, los puntos y las jornadas de trabajo, donde se aplicaron los cuestionarios en forma continua. Respecto a los cuestionarios, debe anotarse que éstos contenían, primero, un filtro para eliminar a quienes no eran migrantes laborales sino viajeros por razones de turismo, compras o visitas a familiares. En otros términos, un filtro para detectar al migrante laboral, a quien se le aplicó el cuestionario.

río, cuyo contenido, además de preguntas sobre aspectos socioeconómicos, familiares, de trabajo y demográficos, permite la identificación precisa de la migración que en ese momento se realiza, así como anteriores desplazamientos de esta naturaleza.

Debe anotarse que la aplicación del filtro constituyó la última etapa de selección, la cual complementa, junto con el conteo que realizó paralelamente un segundo enumerador de las personas que pasaron mientras se efectuaba la entrevista, los elementos necesarios para realizar la ponderación, que se efectúa, como en todo muestreo polietápico, mediante el inverso del producto de las probabilidades condicionales de selección de cada etapa.

Debido a que la metodología exige que el flujo tenga una sola dirección, y también debido al propósito de disponer de una cuantificación más completa del fenómeno, resultó inevitable abordar cuatro poblaciones objetivo, o poblaciones sujetas a muestreo, que son:

- Los migrantes que llegan desde el sur a la frontera (para trabajar en las mismas ciudades fronterizas o cruzar a los Estados Unidos con el mismo fin);
- los migrantes que retornan voluntariamente de Estados Unidos y que se dirigen a sus lugares de residencia en el interior del país; y
- los indocumentados devueltos por la Patrulla Fronteriza (incluidos en realidad para contrastar con

encuestas previas y con encuestas previas y con el resto de poblaciones objetivo);

- los migrantes que regresan al sur después haber trabajado en las localidades de la frontera mexicana.

Así, la EMIF en realidad es un conjunto de cuatro encuestas continuas, pues a cada población objetivo le corresponde un cuestionario especial (elaborado con el mismo tipo de preguntas pero adecuado al momento y la dirección de la migración) y un marco de muestra específico.

La utilización de los datos de esta encuesta en el Estudio Binacional resulta inevitable. Haciendo a un lado los desplazamientos que se originan o finalizan en las ciudades fronterizas del norte mexicano, así como los movimientos que se suceden por vía aérea entre uno y otro país, esta fuente constituye la única medición directa del flujo bruto migratorio de México a Estados Unidos y del correspondiente flujo en sentido inverso. Además, las diversas fases de la EMIF no solo atienden a la necesidad de información actualizada, sino que permiten apreciar cambios en la intensidad del fenómeno. Con la EMIF el flujo neto migratorio puede calcularse como la simple diferencia de las cifras correspondientes a los dos sentidos del flujo bruto, pero no exclusivamente para el total de migrantes, sino para categorías más específicas que pueden estructurarse en función de las variables contenidas en los cuestionarios de esta encuesta.